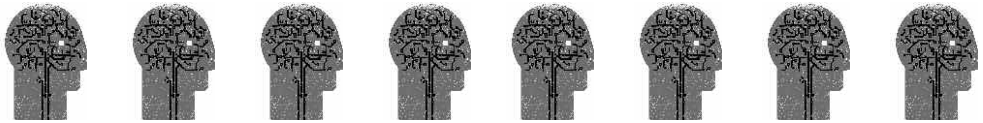


*Inmigrar a la Catalunya rural.
Contextos de ruralidad y migraciones
de mujeres extranjeras
hacia pequeños municipios*



***Montserrat Soronellas, Yolanda Bodoque,
Jordi Blay, Santiago Roquer y Ramona Torrens
Universitat Rovira i Virgili, Tarragona***

DOI: 10.4422/ager.2014.01

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***Inmigrar a la Cataluña rural. Contextos de ruralidad
y migraciones de mujeres extranjeras hacia pequeños municipios***

Resumen: Las áreas rurales catalanas tienen problemas desde hace décadas para garantizar su reproducción (despoblación, masculinización, envejecimiento, soltería, marginalidad económica). En este artículo analizamos las condiciones de incorporación de mujeres extranjeras a estas zonas. Como hipótesis de partida planteamos que estas mujeres devienen agentes económicos y sociales esenciales de las zonas rurales y que contribuyen al desarrollo y reproducción de las comunidades locales. Entre los objetivos contemplamos la caracterización de la población extranjera y en concreto la femenina que llega a los pequeños municipios y la singularidad de su proceso de incorporación. Para ello realizamos un análisis demográfico, socio-territorial y etnográfico de doce municipios rurales catalanes de menos de dos mil habitantes. Los resultados nos han desvelado algunas singularidades de las incorporaciones de las mujeres extranjeras a las zonas rurales: mayor visibilidad de las cadenas migratorias; movilidad circular en el territorio próximo a la comunidad local en función de los mercados de trabajo y de la facilidad de acceso a las redes de información y recursos; la posibilidad de ser conocidas y de conocer el entorno y las redes locales; y, finalmente, la consecución de lo que llamamos "incorporaciones fragmentadas", caracterizadas por la dificultad de pertenecer a la comunidad local.

Palabras clave: migraciones internacionales; migraciones femeninas; nuevas ruralidades; demografía rural; desarrollo rural.

Immigration to rural Catalan. Rurality contexts and migration of foreign women to small towns

Abstract: Catalan rural areas have problems for decades to ensure their reproduction (depopulation, masculinization, aging, single state, economic marginality). In this article we analyze the conditions for incorporation of foreign women in these areas. As a hypothesis we propose that these women become essential economic and social agents in rural areas and contribute to the development and reproduction of local communities. The objectives contemplate the characterization of the foreign population and women in particular that comes to small municipalities and uniqueness of their incorporation process. We carry out a demographic, socio-territorial and ethnographic analysis, in twelve Catalan rural municipalities of less than two thousand inhabitants. The results have revealed us some singularities of the incorporation of foreign women to rural areas: increased visibility of migration chains, circular mobility in the next territory to the local community in terms of labor markets and the ease of access to information networks and resources, the opportunity to be known and to know the environment and local networks, and finally achieving what we call "fragmented additions", characterized by the difficulty of belonging to the local community.

Keywords: International migration, female migration, new ruralities; rural demography, rural development.

Recibido: 7 de junio de 2013

Devuelto para revisión: 2 de septiembre de 2013

Aceptado: 4 de diciembre de 2013

Montserrat Soronellas. Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Universitat Rovira y Virgili. mariamontserrat.soronellas@urv.cat

Yolanda Bodoque. Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Universitat Rovira y Virgili. yolanda.bodoque@urv.cat

Jordi Blay. Departamento de Geografía. Universitat Rovira y Virgili. jordi.blay@urv.cat

Santiago Roquer. Departamento de Geografía. Universitat Rovira y Virgili. santiago.roquer@urv.cat

Ramona Torrens. Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Universitat Rovira y Virgili. ramona.torrens@urv.cat

Introducción: planteamientos teóricos y metodológicos

Este artículo¹ revisa el impacto de la inmigración internacional a la Cataluña rural, con especial atención a las migraciones de mujeres, desde la toma en consideración de las transformaciones que han repercutido, positiva y negativamente en las condiciones de reproducción social de los pueblos. Tomamos como contexto de nuestra argumentación los cambios ocurridos en las bases económicas de las zonas rurales: desagrarización y falta de oportunidades; pero también, desarrollo de un sector servicios vinculado fundamentalmente al turismo rural; diversificación económica; y,

-
- 1• Presentamos una síntesis de los resultados de una investigación finalizada en mayo de 2011: *La migración de mujeres extranjeras al medio rural catalán en el contexto de la transformación económica y social de las comunidades locales*. El proyecto fue financiado por la AGAUR (ARAF1 00047) y coordinado por Montserrat Soronellas (URV), con la participación de los siguientes investigadores: Yolanda Bodoque, Gemma Casal y Ramona Torrens, del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universitat Rovira y Virgili; y por Jordi Blay y Santiago Roquer, del Departamento de Geografía de la misma universidad. Contamos también con la colaboración de Carla Aguilar y Mercedes González, becarias de investigación y estudiantes del Máster en Migraciones y Mediación Social de la URV.

surgimiento de proyectos de agrotransformación que dinamizan sectores agrarios en declive. También partimos de las repercusiones negativas que han tenido sobre los pueblos las dinámicas demográficas de despoblación que ya son seculares y que sitúan a las zonas rurales en una posición muy difícil para afrontar su futuro: la masculinización, el envejecimiento o la soltería, pero, también, cambios demográficos que afectan en positivo a las zonas rurales, en la medida que también son receptoras de una parte del millón de inmigrantes internacionales que han llegado a Cataluña en las dos últimas décadas.

Partimos de la hipótesis que la diversidad de formas de reproducción socioeconómica de las zonas rurales actuales se ha convertido en un contexto de oportunidad para la inmigración internacional, especialmente para mujeres extranjeras que encuentran principalmente en el sector servicios (turismo y atención a las situaciones de dependencia), un mercado laboral que, aunque precario, les resulta atractivo.

Entre los objetivos de nuestra investigación contemplamos la observación de las tendencias demográficas contemporáneas de las zonas rurales, con especial atención a la caracterización de la población extranjera que llega a los pequeños municipios de Cataluña (pueblos de menos de 2.000 habitantes). También, la descripción de la diversidad de situaciones socioeconómicas y territoriales en que se enmarcan los modelos de desarrollo de los pueblos y la valoración de los agentes locales sobre el impacto que las migraciones internacionales han tenido en los municipios rurales. Por último, la reconstrucción de los itinerarios migratorios de las mujeres extranjeras que llegan a las zonas rurales, así como su proceso de incorporación social, económica y laboral a las sociedades locales, con especial atención a los perfiles laborales asociados a los servicios personales y domésticos y, más concretamente, a los trabajos relacionados con la atención a personas de la tercera edad.

En cuanto a la metodología, combinamos el análisis de fuentes estadísticas, demográficas y socioterritoriales, utilizadas fundamentalmente en el estudio del conjunto de la Cataluña rural, con el análisis de datos cualitativos procedentes del trabajo de campo realizado en doce pueblos de Cataluña, de los que a su vez se hizo un análisis cuantitativo exhaustivo. En primer lugar, se ha procedido al análisis demográfico del conjunto de la población rural catalana y su desagregación a escala municipal a partir de datos procedentes del padrón municipal de habitantes de 1/01/2010 (Idescat), entendiendo como rurales los municipios de menos de 2.000 habitantes, siguiendo la tradicional clasificación del INE. Estos datos han sido trabajados a partir de la combinación de tres variables: la nacionalidad, el sexo y la edad. Se ha estudiado básicamente la composición por edad y sexo, haciendo especial referencia a los problemas de envejecimiento y de baja feminidad que afectan a los municipios rurales y

el papel que la población de origen extranjero puede tener en la modificación de estas características. Cabe señalar también que, con carácter previo al análisis de 2010, se ha realizado el estudio de la evolución demográfica de los municipios rurales catalanes en el último decenio.

El análisis socioeconómico y territorial de la Cataluña rural se ha realizado a partir de la selección de indicadores que han permitido elaborar una tipología de municipios rurales: tamaño de la población; proximidad del municipio a núcleos urbanos; importancia del sector agrario; y, por último, grado de diversificación económica. La tipología de ruralidad resultante reconoce siete categorías: montaña media, secoano, regadío, industrial, servicios, dormitorio y diversificado.

El trabajo de campo tuvo lugar entre junio y noviembre de 2010 en doce municipios de menos de 2.000 habitantes repartidos por las provincias de Tarragona y Lleida, desde las comarcas más meridionales (Terres de l'Ebre), hasta el Pirineo, pasando por las comarcas de poniente. En la selección se tuvo en cuenta la presencia de más de un 10% de población extranjera, la localización territorial, el tamaño demográfico y el modelo de desarrollo social y económico del municipio, de acuerdo con la tipología establecida en el análisis socioeconómico². Se realizaron 78 entrevistas³: 38 a mujeres extranjeras, 20 a empleadores y 20 a agentes locales (técnicos de inmigración, alcaldes, concejales y maestros de escuela). En las estancias en los pueblos realizamos también observación sistemática tanto en espacios públicos de los municipios (calles, plazas, bares, escuelas, comercios...) y en algunos domicilios particulares donde pudimos acceder para realizar las entrevistas con nuestros informantes.

-
- 2• De modo consciente se descartaron casos de municipios cuyo crecimiento es fruto directo de la expansión periurbana, lo que explica en parte que los elegidos pertenezcan al interior de las provincias de Tarragona y de Lleida.
 - 3• Las entrevistas fueron guiadas y en profundidad y se utilizaron tres modelos diferentes para los tres tipos de informantes. Con las mujeres inmigrantes profundizamos en sus trayectorias migratorias hasta llegar a los pueblos así como en su situación personal y laboral actual. Los agentes locales, como conocedores cualificados del territorio, nos dieron una visión de la llegada de población extranjera en relación a la propia evolución demográfica, social y económica de los pueblos en las últimas décadas. Finalmente los empleadores locales nos aportaron información muy diversa en función de la empresa o el trabajo formal o informal que ofrecían. La selección de los informantes se hizo siguiendo la técnica de la bola de nieve: un contacto previo nos iba ampliando la red de informantes hasta conseguir el grado satisfactorio de saturación informativa.

1. Despoblación, repoblación, ruralidades y migraciones de mujeres. Estado de la cuestión

1.1. Nuevas dinámicas demográficas y territoriales en las zonas rurales

La población extranjera emigrada que en las últimas décadas ha llegado a las zonas rurales ha significado un revulsivo social, económico y demográfico para unos pueblos que llevaban décadas inmersos en un proceso de pérdida constante de población, de declive económico y de empobrecimiento del tejido y las dinámicas sociales (García Sanz, 2006). Esta situación se explica, entre otros motivos, por la pérdida de competitividad económica de las rentas agrarias, el descrédito de la cultura y de las formas de vida rural y campesina frente a los modelos urbanos, las condiciones de aislamiento de algunas zonas rurales, las limitaciones del mercado de trabajo y la falta de oportunidades (Etxezarreta y Viladomiu, 1997; Soronellas, 2012).

No obstante, a inicios del siglo *xxi*, la población rural se está estabilizando, e, incluso, en algunas zonas, se recupera con más o menos intensidad gracias a la combinación de algunos factores que favorecen la fijación de población: las ayudas europeas a las producciones agrarias, la apertura de frentes de desarrollo económico que ofrecen nuevas oportunidades a la población (agricultura industrial, turismo y construcción), también por la crisis del modelo fordista de relaciones laborales y de precarización e informatización del trabajo (Camarero, Sampedro y Oliva, 2012). La llegada de población extranjera, atraída tanto por la demanda de mano de obra del sector agrícola como por las nuevas ocupaciones del sector terciario rural, ha contribuido a la consecución de saldos demográficos positivos por parte de pequeños municipios, más acostumbrados a perder población que a recibir nuevos vecinos (Oliva, 2010). Estamos, pues, ante un proceso de repoblación de algunas zonas rurales que se inició en la última década del siglo *xx* (García Pascual y Larrull, 1998; Esparcia, 2002; García Coll y Sánchez, 2005) y que se ha mantenido durante estos últimos años (Roquer y Blay, 2008 y 2012; Camarero *et al.*, 2009; Bayona y Gil, 2010).

La repoblación producto de la inmigración, supone también la emergencia del proceso de nueva feminización de unos espacios rurales masculinizados. La llegada de mujeres extranjeras al medio rural puede compensar la masculinización endémica de estos pequeños municipios, no solo porque su presencia tiende a equilibrar la pobla-

ción por sexos, sino también porque aumentan las posibilidades de que los hombres solteros dispongan de mercado matrimonial con que favorecer la reproducción social de sus comunidades (Bodoque, 2009).

Otros factores importantes que han contribuido a modificar la demografía de los municipios no urbanos han sido las migraciones internas ciudad-campo y el propio desarrollo industrial capitalista. El primer factor, el llamado "éxodo urbano", ha movido las poblaciones desde las ciudades hacia los pueblos situados en las áreas de influencia de estas (Morén y Solana, 2006) y se ha visto favorecido por el segundo factor, el cual, ha creado las condiciones para el desarrollo de nuevas necesidades de consumo fundamentadas en el ocio y en la oferta turística. Esta diversificación económica alimentada por proyectos de desarrollo rural financiados a través programas específicos (Leader y Proder, por ejemplo) han alimentado el contexto económico ideal para la fijación de la población local en los pueblos y atraer población nueva.

La diversidad de territorios rurales afecta a la cantidad y a las características de la inmigración que reciben. El crecimiento reciente de las zonas rurales depende especialmente del tamaño del municipio, de su localización y de su estructura económica (Solana, 2008) la cual condiciona una mayor o menor presencia de los diferentes colectivos de inmigrantes y sus características. Por ejemplo, la distribución territorial según nacionalidad de procedencia indica zonas de concentración diferentes dentro de cada país (Pajares, 2008; Fonseca, 2008; Kasimis, 2008) o, dentro de este, según las regiones (Esparcia, 2002). En el caso catalán, aparte de una presencia, más o menos repartida por el territorio de europeos del Este (rumanos y búlgaros, sobre todo), es clara la concentración de inmigrantes de la UE en el Empordà, de marroquíes en el interior de las comarcas de Tarragona, de latinoamericanos en los Pirineos y de africanos en el llano de Lleida (Bayona y Gil, 2010; Solana, 2006; Solé, Guirado y Solana, 2010).

La especialización de determinados colectivos de inmigrantes en unas tareas u otras condiciona esta distribución territorial y también su comportamiento en relación con el trabajo y la residencia. Green *et al.* (2009) observan las diferencias entre la tipología de inmigrantes en zonas rurales inglesas según la estacionalidad del trabajo, la mayor o menor demanda y la capacidad de cubrir los puestos de trabajo en cada caso. Kasimis (2008) constata las diferencias entre la tipología de inmigrantes y su relación con las diferentes actividades económicas en tres tipos diferentes de regiones de Grecia. Todo ello lleva a plantear la necesidad de definir una clasificación de zonas rurales para orientar a priori el estudio sobre la inmigración en las mismas (ver el apartado 2 del artículo).

1.2. Migraciones internacionales.

Mujeres extranjeras en las áreas rurales

El papel de las mujeres en los flujos migratorios internacionales se remonta a finales de la década de los setenta y siguió la misma tendencia que en el resto de países receptores de población migrada: primero fue invisibilizado o tratado de manera secundaria en los estudios clásicos sobre migraciones y no es hasta finales de los noventa que adquiere un protagonismo relevante. La invisibilidad era producto de pensar las migraciones entre naciones atendiendo únicamente a los factores de expulsión y atracción de mano de obra, fruto de la causalidad económica y protagonizadas por hombres que realizaban una migración asociada a su papel de *breadwinners*, mientras que las mujeres los seguían, reagrupadas y dependientes económicamente. Los estudios más actuales otorgan importancia a los procesos estructurales (macro), pero también a la decisión personal y familiar (micro); visibilizan las migraciones pensadas y protagonizadas por mujeres; y superan el nacionalismo metodológico (Suárez, 2008) haciendo irrumpir con fuerza la mirada transnacional que atiende a los flujos y a las relaciones de los migrantes con sus lugares de origen.

Las condiciones estructurales para decidir una migración pueden ser genéricamente económicas. De hecho los colectivos migratorios con mayor presencia en Cataluña y España (procedentes de Latinoamérica, Europa del Este y norte de África) comparten, cada uno con sus particularidades, situaciones similares en sus países de origen que contribuyeron a la expulsión de población: dificultades económicas, desestabilización política e inseguridad ciudadana, crisis políticas y económicas, posición periférica en la esfera global, etc. Las mujeres, además, evidencian otros estímulos estructurales a su movilidad: un marcado sistema patriarcal; la división del trabajo en función del género que fomenta o excluye su ocupación en determinados sectores; la situación de subordinación en el ámbito doméstico; o el lugar que ocupan respecto a los hombres de su país, entre otros (Gregorio, 1998). Hablar solamente de migración económica simplifica la realidad ya que no se toma en consideración la migración como proyecto personal y como contexto de oportunidad también social (Roca, Bodoque y Soronellas, 2012).

Algunas situaciones familiares pueden ser un estímulo a la emigración de las mujeres las cuales se ven obligadas a ejercer desde la distancia la denominada maternidad transnacional (Bryceson y Vuorela, 2001; Ramírez, 2002; Parreñas, 2005; Parella, 2007; Sanz, 2007, Pedone 2003). Otros autores hablan de la existencia de una cultura migratoria arraigada en el entorno familiar, local o nacional que favorece la movilidad (Arellano, 2006) para llevar a cabo proyectos personales. Todos ellos respaldados por

cadenas y redes migratorias⁴, una categoría analítica vinculada tanto a la asimetría de las relaciones de género como a los procesos de transnacionalismo (ver entre otros Pedone, 2003; Gregorio, 1998; Luken, Solana y Pascual, 2011; Artal, Pascual y Solana, 2006). Las cadenas y redes migratorias⁵ enlazan, de manera dinámica, origen y destino: migran personas, familias, también las ideas y posiciones simbólicas de sus miembros donde podemos encontrar tanto solidaridad y cooperación como relaciones de poder, jerarquía y dominio de la sociedad patriarcal. Cadenas, todas ellas con un marcado carácter laboral, que han atraído a las mujeres extranjeras hacia las zonas rurales que carecen de población activa, debido a la despoblación, pero que tienden a ofrecer a las mujeres trabajos precarios, temporales e inseguros. Es bajo este prisma que intentamos entender en la actualidad la presencia, funcionalidad y dinámica de las mujeres extranjeras en el mundo rural (Pedreño y Riquelme, 2007).

Por otro lado, se ha demostrado ampliamente que la incorporación de las mujeres españolas al trabajo extradoméstico así como también el envejecimiento de la población, han supuesto la crisis de la familia patriarcal y de la forma de gestionar el cuidado (Solé *et al.*, 2008) al externalizar y comercializar los servicios tradicionalmente asignados a ellas lo cual ha comportado la creación de sectores laborales ocupados por mujeres extranjeras (Gualda y Ruiz, 2004), principalmente en el servicio doméstico y el cuidado de personas. Un proceso que ha ido acompañado, en las últimas décadas, de un gran cambio en los Regímenes de Bienestar Mediterráneos, con fuertes repercusiones sobre las formas familistas tradicionales de canalizar el bienestar y que han dado lugar a lo que algunos especialistas llaman *crisis of care* (Bettio *et al.*, 2004) o *care deficit* (Hochschild 2001, Degiuli, 2007). De esta forma se ha establecido un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento (cuidado de personas) que emerge de la necesidad de reorganizar el trabajo reproductivo a nivel macro –entre la familia, el Estado y el mercado–, y a nivel micro –entre géneros y generaciones dentro del núcleo familiar– (Letablier, 2007)⁶. Esto se recoge en lo que algunas autoras han llamado las *cadenas mundiales del afecto y el cuidado* (Hochschild, 2001) o las *cadenas globales*

-
- 4• Siguiendo a Pedone (2005), entendemos por cadena la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos y paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o, eventualmente, concretar el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda.
 - 5• Pueden ser familiares, de amistad, de paisanaje, pero también especializadas: de género, laborales, religiosas, sentimentales, etc., sin que ninguna de estas posibilidades excluya la presencia de las demás.
 - 6• En este vínculo la inmigración aparece como un importante recurso para hacer frente a las carencias de un Estado de Bienestar que no dispone de las medidas asistenciales necesarias para atender a las personas mayores (Martínez, 2005).

del cuidado, y la feminización de los *circuitos globales de supervivencia* (Sassen, 2003) y que refleja cómo las mujeres de países del tercer mundo se emplazan en los trabajos de cuidado y atención a las personas del primer mundo y entran a formar parte de la circulación de recursos, de capital y de trabajo (Castelló, 2008), un proceso que adquiere una especial relevancia en las sociedades rurales.

Para Oso (2010) todo esto, sin duda, explica claramente el aumento en los últimos años de corrientes migratorias feminizadas y pone de relieve el papel crucial de las mujeres, fundamentalmente latinoamericanas, como iniciadoras de cadenas migratorias. El servicio doméstico ha significado una forma rápida de inserción laboral y una excelente estrategia de mantenimiento de hogares transnacionales, una óptima ocupación para mujeres poco instruidas y también para aquellas en situación irregular; les ha permitido realizar importantes transferencias monetarias y, a la larga, ha posibilitado, en algunos casos, la regularización jurídica.

2. La inmigración extranjera en el nuevo contexto demográfico y socioeconómico de los municipios rurales catalanes

Como hemos señalado con anterioridad, nuestro planteamiento parte de la idea de que las zonas rurales catalanas se hallan inmersas en un proceso de cambio funcional y demográfico en el cual la inmigración extranjera está teniendo un papel relevante. Dicho de otro modo, las nuevas funciones del medio rural han actuado como elemento de atracción de la población extranjera y esta a su vez se ha convertido en factor de transformación demográfica de estos espacios. Los siguientes apartados pretenden ilustrar estos procesos y entender algunos aspectos concretos del papel de las mujeres inmigrantes en los mismos.

2.1. El contexto demográfico

Los 600 municipios que en 2010 se encontraban por debajo de los 2.000 habitantes alojaban en 2010 un total de 362.761 residentes, lo que supone un incremento respecto a 10 años antes de casi 60.000 personas. Traducido en términos porcentuales significa una tasa de crecimiento anual constante del 1,77, un valor muy próximo a la media catalana (Tabla 1).

Tabla 1.
Crecimiento de los municipios rurales de Cataluña (2000-2010)

	2000	2010	Incremento	TCAA
< 2000 habitantes	304.490	362.761	58.271	1,77
Total Cataluña	6.261.999	7.512.381	1.250.382	1,84

Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia

Se trata de un proceso ya iniciado en el decenio anterior (García y Larull, 1998; García y Sánchez, 2005), aunque con ciertas características diferenciales. Mientras que en los 90 la recuperación se debió casi exclusivamente a movimientos en el interior ligados a la periurbanización y a la migración de retorno, neorrurales, etc., en la actualidad se añade la llegada masiva de población extranjera. Así se puede ver en la Tabla 2 que en siete de los diez años del periodo analizado la llegada de población extranjera ha superado, en algún caso con creces, el 50% del crecimiento total y ha supuesto que esta signifique ya la nada despreciable cifra del 10,7% de la población total de estos municipios.

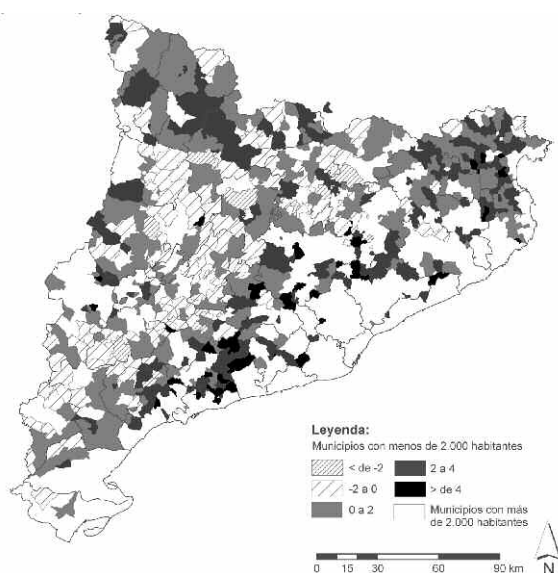
Tabla 2.
Evolución de la población total
y de extrajeros de los municipios rurales

Año	Población total	Población extranjera	% Población extranjera	Crecimiento total	Crecimiento extranjeros	% Crecimiento población extranjera
2000	304.490	7.645	2,5			
2001	306.066	8.693	2,8	1.576	1.048	66,5
2002	310.951	11.903	3,8	4.885	3.210	65,7
2003	316.379	15.215	4,8	5.428	3.312	61,0
2004	322.368	18.081	5,6	5.989	2.866	47,9
2005	331.161	23.632	7,1	8.793	5.551	63,1
2006	338.245	26.857	7,9	7.084	3.225	45,5
2007	346.284	29.410	8,5	8.039	2.553	31,8
2008	354.800	34.027	9,6	8.516	4.617	54,2
2009	359.870	36.724	10,2	5.070	2.697	53,2
2010	362.761	38.884	10,7	2.891	2.160	74,7

Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia

Este crecimiento de la población resulta además muy extenso territorialmente. En concreto, a lo largo del decenio estudiado, de los 600 municipios, 452 experimentaron un crecimiento positivo, en cuatro fue nulo, y 144 vieron retroceder su población. Existen en todo caso importantes diferencias territoriales, con tres zonas con un claro predominio de los municipios con crecimiento positivo: a) una primera que en forma de corona envuelve por el prelitoral el área metropolitana de Barcelona, penetrando hacia el interior por las comarcas del Bages, Osona y Anoia, y extendiéndose hacia el interior del Camp de Tarragona, en relación con la incipiente área metropolitana de esta zona. No cabe duda que en este ámbito el principal factor de crecimiento se debe a la expansión del fenómeno metropolitano por las zonas periurbanas próximas con la consiguiente movilidad laboral habitual; b) una segunda zona, en parte continuación de la anterior, se extiende por el nordeste de la provincia de Girona, donde, como ya se verá, la presencia de población extranjera es muy numerosa; y c) finalmente aparece una tercera zona de elevado crecimiento que corresponde al Pirineo desde la Cerdanya hasta la Vall d'Aran, claramente en relación con el auge del turismo de montaña (Figura 1).

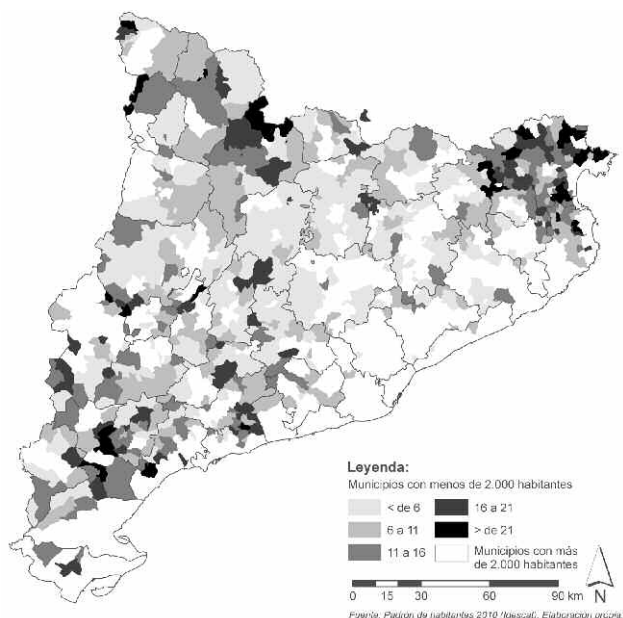
Figura 1.
Tasa de crecimiento anual constante de los municipios rurales (2000-2010)



Fuente: Padrón de habitantes (Idescat). Elaboración propia.

¿Cuál es la relación entre el crecimiento de los distintos municipios rurales y la inmigración exterior? La respuesta se puede dar comparando el mapa del crecimiento (Figura 1) y el del porcentaje de población extranjera (Figura 2). En ellas se observa una alta coincidencia de los dos fenómenos en el nordeste de Girona, en la corona existente alrededor del conjunto metropolitano del Camp de Tarragona y en la zona del Pirineo. Por el contrario, la corona periurbana de Barcelona ofrece una proporción de extranjeros francamente baja, que corrobora la idea según la cual el crecimiento de estos municipios se debe esencialmente a la expansión urbana y metropolitana y por lo tanto a la migración interior. A su vez, llama la atención la elevada presencia de extranjeros en zonas de escaso o nulo crecimiento, como son el centro sur de la provincia de Lleida y el interior de la de Tarragona. En todo caso, la difusión espacial de la inmigración extranjera es muy alta de manera que de los 600 municipios considerados, solo en 13 de ellos no constaba empadronado ningún extranjero.

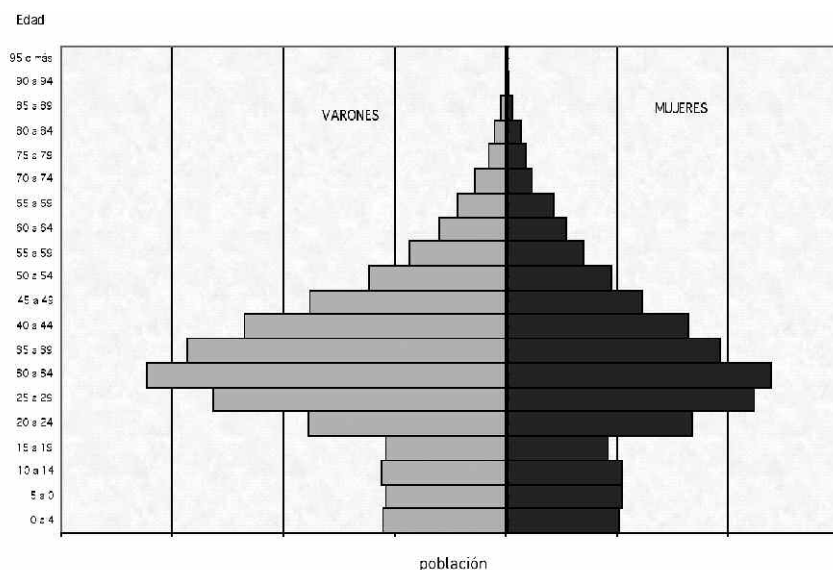
Figura 2.
Porcentaje de población extranjera en los municipios rurales (2010)



Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia.

¿Cuál es la composición por edad y sexo de esta población extranjera residente en los municipios rurales catalanes? Tal como se observa en la Figura 3, se trata de la típica pirámide producto de una inmigración reciente, con un peso muy elevado de las cohortes entre 20 y 49 años, edades propias de la inmigración, una presencia discreta de la base de la pirámide (los hijos reagrupados o nacidos aquí) y una presencia casi nula de viejos. Esta forma de la pirámide ha contribuido, a la vez que la inmigración interior, al rejuvenecimiento de la población de los municipios rurales, sobre todo por el incremento de los adultos jóvenes que a su vez repercute más modestamente en la base de la pirámide. Una muestra cuantitativa de este rejuvenecimiento se puede ver en la Tabla 3, donde se observa un importante retroceso del Índice de Vejez, producto a la vez de un aumento de la proporción de menores de 20 años y un retroceso algo más significativo del porcentaje de viejos.

Figura 3.
Pirámide de la población extranjera. Cataluña rural 2010



Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia.

Tabla 3.
Distribución de la población rural en 3 grupos de edad

Edad	2000	%	2010	%
0-19	50.863	16,8	64.075	17,6
20-64	177.112	58,5	223.661	61,5
65 i más	74.940	24,7	75.658	20,8
TOTAL	302.915	100	363.394	100
IV		147,3		118,1

Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia (IV= (>65/<20) *1000)

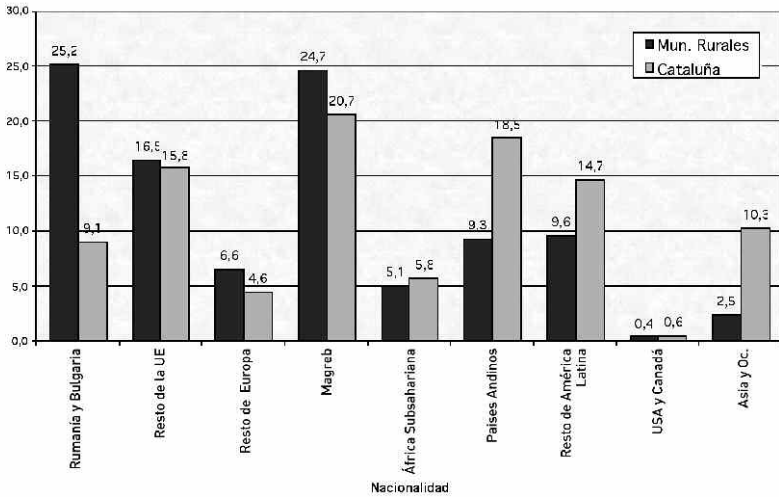
Pero al mismo tiempo, la pirámide de población extranjera muestra un fuerte desequilibrio en la composición por sexos, con un fuerte predominio de los hombres, lo que se traduce en una relación de feminidad de 79,7, es decir casi 8 mujeres por cada 10 hombres. Este hecho ha acentuado uno de los graves problemas demográficos de las zonas rurales, la baja proporción de mujeres, de manera que la relación de feminidad del conjunto de la población rural, ya de por sí baja, retrocedió más 3 de puntos entre 2000 y 2010, pasando de 96,6 a 92,47.

El predominio masculino suele ser común en la inmigración extranjera, pero en el ámbito rural catalán es superior al del conjunto de Cataluña (relación de feminidad de 84,8, frente al 79,7 ya visto del medio rural). Ello hay que atribuirlo a unas mayores oportunidades de empleo para los hombres, especialmente en la agricultura y la construcción. Estas mayores oportunidades masculinas pueden explicar, al menos en parte, las diferencias en la composición por nacionalidad entre el medio rural y el conjunto del país. En la Figura 4 se ha representado la proporción que cada grupo de nacionalidades representa sobre el total de extranjeros en estos dos ámbitos territoriales. Un hecho llama la atención: la alta proporción del grupo de los rumanos-búlgaros (en realidad casi todos rumanos) que representan la cuarta parte del total de extranjeros de los municipios rurales y solo el 9% en el conjunto de Cataluña. Se trata de un colectivo que ha mostrado una elevada versatilidad para ejercer múltiples actividades. También ofrecen una proporción más alta los marroquíes (otro 25%), mientras que aparecen claramente infrarepresentados los grupos de nacionalidades latinoamericanas y también los asiáticos. Es sabido que entre los marroquíes, y de modo menos acusado entre los rumanos,

7• Este hecho no nos puede hacer olvidar, sin embargo, que en los municipios rurales la población femenina aumentó en más de 26.000 personas entre 2000 y 2010.

predominan los hombres mientras que las mujeres son mayoritarias entre las nacionalidades latinoamericanas, que, al parecer, tendrían menos oportunidades laborales en el medio rural y, de ahí, su menor presencia.

Figura 4.
Composición porcentual de la población extranjera (2010)



Fuente: Padrón de habitantes 2010 (Idescat). Elaboración propia.

Estas características generales y el impacto global de la inmigración extranjera reciente en el medio rural catalán deben, sin embargo, matizarse debido a la diversidad de contextos socioeconómicos existentes, como ya se ha podido observar en los mapas anteriores. Ello se abordará en el siguiente apartado.

2.2. Las dinámicas socioeconómicas del medio rural catalán: una tipología de municipios

La complejidad del medio rural catalán ha hecho que los cambios en la estructura agraria, la diversificación de la actividad laboral y la valoración de estos espacios como lugares de residencia se hayan dado de forma desigual sobre el territorio y que la situación actual muestre una gran diversidad de zonas que a su vez atrae una tipo-

logía de población diferente. Así, la proximidad o buena comunicación a grandes centros de trabajo o el mayor o menor peso de la actividad agraria y sus características serán criterios básicos a tener en cuenta en la diferenciación de municipios. Es claro que aquellos con mayor peso industrial o turístico determinarán una demanda de mano de obra sensiblemente diferente de la de los más agrarios y ello implicará también una integración en la estructura económica y social diferente por parte del nuevo habitante, con la asunción de roles variados para la mujer inmigrante en cada caso.

De acuerdo con todo ello, hemos elaborado una tipología de municipios rurales con una serie de indicadores que reflejan los criterios anteriores (Tabla 4). Para los indicadores utilizamos datos del censo de población de 2001 y del censo agrario de 1999, correspondientes al momento en que se inicia el gran crecimiento de la población inmigrante no solo en medio rural sino también en el conjunto del país.

Tabla 4. Características de las categorías de zonas rurales

Categoría	Job ratio ⁸	% ocupados agrarios	% ocupados industriales	% ocupados construcción	% ocupados servicios	% regadío sobre total cultivo	% SAU sobre total municipal
Montaña media	Baja/Media	Alto	Bajo	Bajo/medio	Bajo/medio	Muy bajo	Bajo
Secano	Baja/Media	Alto	Bajo/medio	Bajo/medio	Bajo/medio	Bajo/medio	Medio/alto
Regadío	Variable	Medio/Alto	Bajo/medio	Variable	Variable	Alto	Medio/alto
Industrial	Media/Alta	Bajo/Medio	Alto	Bajo/medio	Bajo/medio	Bajo/medio	Variable
Servicios	Media/Alta	Bajo/Medio	Bajo/medio	Medio/alto	Alto	Bajo/medio	Bajo/medio
Periurbano/ dormitorio	Baja	Bajo/Medio	Variable	Medio/alto	Variable	Bajo/medio	Bajo/medio

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente se han tenido en cuenta las seis categorías de la tabla anterior más una que integraba los municipios que mostraban indicadores intermedios que difícilmente permitían encuadrarlos en un grupo u otro (diversificados) (Figura 5).

Los municipios que mantienen una alta presencia de actividad agraria se han determinado a partir de un valor de población ocupada residente dedicada al sector primario superior al 25% del total. Un primer grupo corresponde a los que hemos

8• Relación entre puestos de trabajo localizados y población activa residente.

denominado de montaña media (municipios con dificultad para desarrollar actividades alternativas a las agrarias). La demanda de trabajo suele relacionarse con el sector agrario o, debido a un largo proceso de despoblación y envejecimiento, con el cuidado de ancianos. Son muy presentes en el Pre-pirineo de Lleida y en la montaña de Tarragona.

Un segundo grupo dentro de los municipios agrarios correspondería a los de secano. Son similares a los anteriores en dependencia de la actividad agraria y al cuidado de personas mayores en el efecto de los procesos de despoblación y envejecimiento, aunque éstos resultan más moderados porque disponen de terrenos más apropiados para el cultivo y el desarrollo en algunas zonas de producciones de calidad que han mitigado la crisis agraria. La lejanía de los núcleos urbanos dificulta su conversión en núcleos dormitorio. Son presentes sobre todo en el sur de Lleida y el interior de Tarragona.

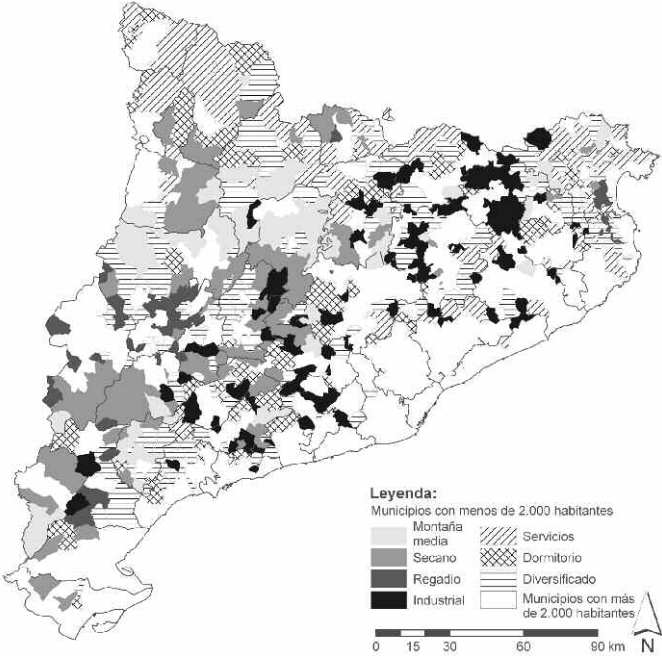
La tercera categoría todavía responde a municipios con alto peso del sector primario. La actividad agraria intensiva vinculada al regadío es el eje central de su economía, y suele combinarse con plantas de manipulación y transformación agroalimentaria. La alternativa ocupacional es escasa. Son lugares de gran demanda de mano de obra estacional para la cosecha que se cubre cada vez más con asalariados extranjeros. Sin embargo su carácter estacional puede suponer que una parte de estos trabajadores no aparezcan en el Padrón de habitantes. En general se encuentran en el llano de Lleida, la Ribera d'Ebre y el Empordà.

Una parte de los municipios pequeños de Cataluña manifiesta un porcentaje de ocupados en la industria superior al 25% del total. Son los que hemos clasificado como municipios industriales. La actividad agraria es presente pero en buena parte a tiempo parcial y con un papel secundario en la economía local. El trabajador inmigrante puede encontrar trabajo en la industria pero también optar a trabajo multifuncional, combinando el trabajo familiar en las dos ocupaciones. Están muy presentes en el interior de Barcelona y de Girona.

El grupo de municipios rurales con predominio de los servicios (más del 55% de la población ocupada total) corresponden esencialmente a los que han desarrollado recientemente la actividad turística. Solían tener en 2001 un peso importante de la construcción. La actividad agraria en general tiene un papel escaso, a veces muy orientada a productos de venta directa. La demanda de mano de obra está vinculada al turismo y por lo tanto tiene un alto grado de estacionalidad, aunque matizada porque en muchos casos hay dos picos de actividad, en invierno y en verano. El trabajo inmigrante se orienta lógicamente hacia los servicios, especialmente en el caso de las

mujeres, mientras que los hombres se han integrado sobre todo en el trabajo en la construcción o el sector agrario. Son frecuentes en los Pirineos y el Empordà, y en menor medida en otras áreas de montaña.

Figura 5.
Tipología de los municipios rurales



Fuente: Elaboración propia.

Los municipios no clasificados previamente como agrarios y con una *job ratio* inferior a 0,50 se han clasificado como periurbanos o dormitorio. Les caracteriza no tanto una actividad económica sino precisamente la falta de ella, en todo caso suelen tener un porcentaje de población ocupada en la construcción algo más destacado que el resto de grupos. Será en este sector donde se encontrará principalmente al trabajador inmigrante, aunque evidentemente variará mucho según el municipio. Se encuentran dispersos por el territorio, pero hay una cierta densidad cerca de los núcleos de trabajo del Empordà, Camp de Tarragona, Pirineo, Barcelona o Terres de l'Ebre.

En la Tabla 5 podemos observar algunos indicadores referidos a cada categoría. En primer lugar, destacamos que los valores más positivos de los indicadores demográficos se refieren lógicamente a los municipios dormitorio y de servicios aunque muestra, en relación a la inmigración, una diferencia clara: mientras los de servicios son los que tienen un mayor porcentaje de población inmigrante, los periurbanos tienen valores muy inferiores, sin duda por la menor demanda de mano de obra y el papel esencialmente residencial de estos núcleos. En el extremo opuesto, los municipios de montaña o de secano con indicadores demográficos de carácter más regresivo y de forma hasta cierto punto lógica, tienen los menores porcentajes de población inmigrante junto con los periurbanos. Un caso especial lo constituyen los municipios de regadío, con valores demográficos intermedios pero presencia alta de inmigración, vinculada a la demanda de asalariados agrarios, trabajo que evidencia una alta proporción de hombres sobre mujeres.

Tabla 5.
Algunos indicadores por categorías de municipios

Categoría	% Extranjeros sobre total población 2010	% mujeres sobre total extranjeros 2010	% de crecimiento anual acumulativo 2000-2010	Tasa de envejecimiento 2001
Montaña media	7,54	45,14	0,33	200,11
Secano	8,96	41,74	0,03	215,91
Regadío	13,31	38,95	0,91	172,27
Industrial	9,31	45,78	1,59	138,34
Servicios	13,31	47,88	2,39	124,25
Periurbano/ dormitorio	7,80	45,33	2,90	120,61
Diversificado	10,66	44,72	2,09	142,53

Fuente: Padrón municipal, Censo de población 2001. Elaboración propia.

En la Tabla 6 se puede observar la nacionalidad de las mujeres inmigrantes de los municipios rurales catalanes agrupados por las categorías elaboradas. Hay que destacar la importancia de rumanas y búlgaras en los municipios más rurales. La presencia de magrebíes en los municipios más agrícolas es también remarcable, aunque la alta relación entre municipios de regadío y los inmigrantes africanos, tanto marroquíes como subsaharianos, aparece matizada en la tabla a causa de la muy escasa pre-

sencia de mujeres subsaharianas en la tarea de asalariado agrícola. Por otra parte, se confirma la importancia de las mujeres sudamericanas en los municipios turísticos, donde el peso de las africanas es escaso. La presencia de inmigración de la UE es alta en las áreas rurales del Empordà, más próximas a la costa. Por último, destaca el porcentaje mayor de marroquíes que de europeas del Este en los municipios industriales, aunque cabría investigar en qué medida esta presencia se debe a la participación real de la mujer en el trabajo industrial, se trata de una dedicación mayor al trabajo en otros sectores como el agrario en estos mismos municipios, o en qué medida la mujer no se ha incorporado al mercado de trabajo.

*Tabla 6.
Porcentaje del total de mujeres extranjeras
según nacionalidad. 2010*

	Montaña media	Secano	Regadío	Industrial	Servicios	Periurbano /dormitorio	Diversi- ficado	Conjunto municipios rurales
Rumania y Bulgaria	30,27	41,78	34,19	17,81	16,07	17,49	27,02	23,85
Resto UE	33,41	17,55	25,69	16,32	38,20	41,20	23,57	26,74
Resto Europa	6,28	3,89	3,78	9,31	6,45	5,81	7,24	6,75
Marruecos y Argelia	8,07	20,12	23,87	28,55	9,19	12,54	19,05	18,72
Resto de África	1,12	0,95	1,89	2,36	1,11	1,42	1,57	1,60
Países andinos	10,09	6,09	4,41	9,70	14,04	8,09	9,19	9,45
Resto América	8,97	8,81	5,23	12,76	13,83	12,02	9,77	10,92
Asia y Oceanía	1,80	0,81	0,94	3,17	1,11	1,43	2,59	1,97
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Padrón de habitantes, 2010 (Idescat). Elaboración propia.

Partiendo de este contexto, en el siguiente apartado se va a analizar de forma más concreta el papel de la mujer en diferentes áreas rurales, indicando los municipios donde se ha centrado nuestro trabajo de campo.

3. Los pueblos como contextos de oportunidad para las mujeres extranjeras

La intensificación productiva propia de la agricultura del siglo xx ha transformado el modelo de participación de las mujeres en las labores del campo y su implicación en las explotaciones agrarias. Las que permanecen en los pueblos han redefinido su participación en la economía agraria y en la comunidad (Díaz, 2005). Desde una profunda implicación en el trabajo agrario de la época preindustrial; a un distanciamiento de las labores del campo y una mayor especialización en el trabajo reproductivo-doméstico de la época industrial; hasta llegar a hoy donde su posición oscila entre la implicación económica y laboral en el sector agrario o en algunos de los sectores económicos propios de la nueva ruralidad (servicios y agrotransformación), y sus responsabilidades en las tareas reproductivas enmarcadas en su rol de género más tradicional. Las políticas de desarrollo rural impulsadas por la administración persiguen implicar a las mujeres e impulsarlas en su papel de emprendedoras de iniciativas socioeconómicas y laborales y en su rol de agentes del desarrollo local (Sampedro, 2004 y 2008; Cruz, 2009).

Paralelamente, las economías rurales, la despoblación y el envejecimiento han creado un contexto de oportunidad para la población inmigrada que encuentra en los pueblos empleos precarios y mal remunerados que resultan poco atractivos a la población local: las labores agrícolas o agroindustriales (Pedreño y Riquelme, 2007; Reigada, 2007; Gualda y Ruiz, 2004; Arellano, 2006), la hostelería, o la atención a la dependencia, son los sectores de mayor demanda de mano de obra femenina. A la precariedad de las condiciones laborales, añadimos la dificultad de vivir y trabajar en zonas alejadas y frecuentemente mal comunicadas. A pesar de todo, las mujeres llegan a las zonas rurales y permanecen en ellas. ¿Qué ruralidades encuentran al llegar?, ¿cómo son los pueblos donde fijan su nueva vida?

3.1. Los contextos de llegada de las mujeres extranjeras

Siguiendo la tipología indicada en el apartado 2.2 nos referiremos, en primer lugar, a la ruralidad de los municipios que tienen en el sector primario su activo econó-

mico principal y que han liderado algún tipo de transformación en la actividad agraria tradicional, que ha permitido mantener las explotaciones agrarias y esquivar la crisis estructural del sector (tipología "regadío"). Podemos distinguir dos tendencias: aquellos que han especializado sus cultivos con técnicas de explotación intensiva y aquellos donde se han desarrollado proyectos agrícolas nuevos con el objetivo de diferenciar las producciones agrarias y conseguir cotas de calidad (gastronómica, medioambiental o de salud) con las que aumentar el valor de mercado de los productos alimentarios. Tomamos como ejemplo el municipio de Benissanet, en la comarca de la Ribera d'Ebre (1.263 hab.), cuya agricultura está dedicada a la producción frutícola intensiva, lo que le ha permitido sortear la despoblación y atraer a población inmigrada⁹. Hasta aquí llegan mujeres contratadas en origen en Eslovaquia y Lituania para trabajar temporalmente en los almacenes de preparación y envasado de la fruta de la cooperativa local; han llegado también por su propia cuenta, mujeres rumanas que trabajan en hostelería, servicio doméstico y cuidado de personas mayores y marroquíes ocupadas en las tareas de recogida de la fruta.

Otra ruralidad es la de aquellos municipios que mantienen la actividad agrícola con el apoyo de un sector industrial que contribuye a la diversificación y al sostenimiento de la economía local (tipología "industrial") y bien ubicados respecto a vías de comunicación y a zonas urbanas e industriales. En Vila-rodona (1.298 habitantes, el 20% de los cuales son extranjeros), en la comarca de l'Alt Camp, en la última década del siglo xx, llegaron hombres marroquíes para trabajar en las labores del campo (viñedos y algunos frutales) que, con los años, reagruparon a sus familias y fijaron su residencia en la localidad (161 marroquíes residentes). La gran mayoría de mujeres marroquíes no se han incorporado al mercado de trabajo, solo algunas trabajan ocasional y estacionalmente en la recogida de la fruta. El despliegue de la zona industrial ha ocupado a la población local, mientras la población extranjera llegada a Vila-rodona sigue teniendo su nicho laboral en la agricultura. A partir de 2005, mujeres rumanas y latinoamericanas se colocan en la hostelería y en el servicio doméstico.

La tercera tipología de zona rural con la que hemos trabajado es aquella en la que prácticamente ha desaparecido el sector primario y donde se ha desarrollado un sector terciario especialmente dedicado al turismo (tipología "servicios"). En esta situación encontramos zonas más alejadas de las áreas urbanas y con mayores valores de interés turístico: paisajes, clima y patrimonio cultural, como los municipios de Les, en el Pirineo de Lleida (Val d'Aran) o Prades, en Tarragona. Los dos ejemplifican

9• El 24.3% de la población del municipio es extranjera (2010, Idescat).

economías locales basadas en el sector servicios que han atraído más población extranjera femenina. Prades, con atractivos interesantes, paisajísticos y patrimoniales, que le han dado prestigio como zona de ocio y descanso, en los últimos 30 años, ha crecido gracias a la construcción de segundas residencias propiciando el surgimiento de negocios que satisfacen las necesidades de servicios de visitantes, turistas y residentes temporales. El empresariado es local, pero el colectivo asalariado que sostiene los negocios procede de 13 países distintos.

Por último, están aquellos que responden al modelo rural propio del último cuarto del siglo xx: despoblados y envejecidos, donde persiste cierta actividad agrícola tradicional y marginalizada y sin una alternativa de desarrollo rural capaz de frenar el proceso (tipología de "montaña media" y "secano"). Ni la administración local, ni el tejido social y económico han liderado proyectos nuevos. Tres de los municipios analizados responden a esta tendencia¹⁰. Tomamos como ejemplo el municipio de Prat de Comte (201 hab.), en la comarca de la Terra Alta (Tarragona), cuya actividad económica principal sigue siendo la agricultura de secano, que cuenta con una población envejecida y donde no ha surgido ninguna iniciativa, pública o privada, que haya permitido desarrollar alguna actividad terciaria o artesano-industrial. No obstante, el pueblo ha recibido también población extranjera en los últimos años: hombres, ocupados en labores del campo (pakistaníes y marroquíes, principalmente) y mujeres que trabajan en la atención a la dependencia de las personas mayores, uno de los principales nichos laborales para las mujeres extranjeras en los pequeños municipios de estas características. Habituada a perder población desde principios de siglo xx, Prat de Comte ha recuperado población en los últimos 10 años gracias a la llegada de las 24 personas extranjeras que actualmente viven en la localidad. Incorporaciones que no resuelven la reproducción de la comunidad a largo plazo.

En síntesis, hemos visto cómo la agricultura demanda fundamentalmente mano de obra masculina, pero los procesos de terciarización de las economías rurales, principalmente vinculados al turismo, han favorecido la llegada a los pueblos de mujeres que trabajan en el comercio y la hostelería. En todas las formas de ruralidad, hemos encontrado mujeres ocupadas en los servicios domésticos y personales, especialmente en la atención a la población envejecida. Por el carácter transversal de este nicho laboral, prioritariamente femenino y muy característico de las zonas rurales, le dedicamos una atención especial.

10• Freginals y Prat de Comte en la provincia de Tarragona, y Guimerà, en la provincia de Lleida.

3.2. Población envejecida y atención a la dependencia

La nueva ruralidad adopta estrategias adaptativas para la atención a las personas mayores como resultado de la "crisis del cuidado" que afecta a nivel global, pero también como respuesta a los cambios sociales y demográficos que singularizan los pueblos: el sobreenvejecimiento de la población, la dificultad de acceso a servicios especializados de atención diurna y la inexistencia de una "generación de soporte" (personas con edad y nivel de autonomía adecuado para atender las situaciones de dependencia). El despliegue insuficiente de los servicios sociales en las áreas rurales, reforzó la tradición "familista" mediterránea, donde el peso de la provisión del cuidado y su gestión recaen en la familia. Ahora, la presencia de mujeres inmigradas permite la expansión y la generalización de un sistema informal de atención a las personas mayores que sustituye la acción de cuidar llevada a cabo hasta ahora por las mujeres de la familia y de la localidad, de manera que, a pesar de que el cuidado es extraído del contexto familiar-doméstico, mantiene la consigna tradicional, de "envejecer en casa". La familia se ve forzada a mercantilizar la actividad de cuidar a sus personas mayores, pero lo hace dentro del mismo espacio doméstico, mediante la contratación de mujeres migrantes. A continuación exponemos los aspectos que caracterizan esta actividad en las áreas rurales.

Las familias demandan más afecto que profesionalidad, valoran la creación de un entorno de apoyo emocional, aunque en un contexto de relación mercantil. No necesitan a una cuidadora profesional capacitada por una formación específica, sino a alguien que sustituya el lugar de la cuidadora principal y que sea capaz de desempeñar el rol de "hija" o de "esposa". Las mujeres extranjeras son requeridas para una tarea donde supuestamente no es necesaria más que la experiencia vital y el desarrollo de un rol que se presume aprendido "naturalmente" en el país de origen.

La flexibilidad y disponibilidad de las mujeres inmigrantes son dos atributos que no tienen las mujeres locales y que los empleadores consideran necesarias para dar respuesta a la atención que requieren las personas mayores. Observamos tres factores que inciden en la contratación de la modalidad del servicio (externa o interna): el grado de dependencia, la proximidad residencial de los familiares de la persona atendida y la posición socioeconómica de "la casa". Cuanto mayor es el nivel de dependencia más horas de presencia de la cuidadora contratada en el domicilio y, por lo tanto, más incidencia de la modalidad de interna, independientemente de la proximidad de los familiares responsables.

Se trata de un modelo de atención basado en la contratación de mano de obra barata y flexible y en la creación de una relación laboral caracterizada por la informa-

lidad, la arbitrariedad, la asimetría y la precariedad (Castelló 2008). No obstante, la realidad vital y laboral de las mujeres extranjeras que atienden a personas dependientes es difícil y compleja: desconocen el contexto, los patrones culturales de salud y de alimentación, los sistemas de atención sanitarios y de servicios sociales. No siempre tienen capacidad de reacción ante situaciones de urgencia y recae sobre ellas una responsabilidad de gran intensidad emocional no reconocida por los empleadores. Son condiciones laborales que vulnerabilizan a unas mujeres que, a pesar de todo, encuentran en estos trabajos y en la invisibilidad del medio rural, un doble contexto de oportunidad para iniciar su proyecto migratorio: por un lado les permite vivir en situación irregular mientras consiguen los permisos de residencia y trabajo; por otro lado, a pesar de ser una ocupación incierta (porque la duración de la relación laboral depende, en gran medida, del tiempo de vida de la persona atendida), está bien valorada porque les aporta ingresos fijos y continuos, a diferencia de otras ocupaciones, temporales y discontinuas. Su vulnerabilidad y su necesidad de trabajar son garantía de estabilidad para los familiares contratadores.

En síntesis, la atención a la dependencia de las personas mayores de los pueblos es un nicho ocupacional utilizado principalmente al inicio de la trayectoria laboral de algunas mujeres extranjeras en nuestro país. Estar internas les proporciona inserción laboral inmediata, vivienda, capacidad de ahorro, invisibilidad y discreción ante la situación irregular. La precariedad de estas mujeres trabajadoras queda oculta en la privacidad del hogar y en la protección que ofrece el entorno rural.

4. La incorporación de las mujeres extranjeras a los municipios rurales. Singularidades

Los pueblos y la ruralidad configuran un entorno de llegada que singulariza las trayectorias migratorias de las mujeres y, en especial, sus formas de incorporación a las sociedades locales. Entre estas singularidades encontramos: una mayor visibilidad de las cadenas migratorias; la movilidad circular en el territorio próximo a la comunidad local y donde se hallan los mercados de trabajo; la facilidad de acceso a las redes de información y recursos; la posibilidad de ser conocidas y de conocer el entorno y las redes locales; y, finalmente, la consecución de lo que llamamos "incorporaciones fragmentadas", caracterizadas por la dificultad de pertenecer a la comunidad local. Veamos cada una de estas singularidades.

4.1. Visibilidad de redes y cadenas migratorias

Durante el trabajo de campo descubrimos la presencia de colectivos nacionales predominantes y muy diferenciados entre localidades relativamente cercanas. En números absolutos, la importancia de estos colectivos es poco significativa, pero en el contexto de la pequeña comunidad se hacen muy presentes y visibilizan las cadenas, frecuentemente parentales, construidas a partir de la migración consecutiva de los miembros del colectivo. Por ser entornos sociales y demográficos de poco tamaño, los pueblos proporcionan una gran visibilidad a las cadenas y redes migratorias, y resulta fácil reconstruir su proceso de configuración. Así, las cadenas migratorias observadas son de tipología diversa, algunas son muy femeninas, especialmente las que han sido iniciadas por mujeres. Una cadena amplia y compleja acostumbra a ser parental y arrastra grupos domésticos enteros hacia una misma localidad, dejando en evidencia proyectos migratorios *netamente familiares* (Suárez y Crespo, 2007). El colectivo boliviano de Les (Alt Pirineu-Aran), por ejemplo, es muy numeroso y agrupa a un centenar de personas que han ido inmigrando después que Pilar llegara la primera para trabajar en el sector del comercio. Ella se convirtió en una valiosa fuente de información y ayuda que facilitó la llegada y la inserción laboral a numerosas personas de su entorno parental.

"Yo trabajaba en el supermercado y mi marido cuando llegó ya no trabajó en el supermercado sino en otro negocio de mi jefe y ahí está ahora. Luego ya empezaron a venir mis cuñados, que empezaron a trabajar en el Claravall porque me dijeron que necesitaban gente y no había muchos extranjeros y allá te decía si podía venir... entonces vino una de mis primas, luego mi otra prima, con su marido, luego mi hermana con su marido (...) me pedían consejo y yo les ayudaba todo lo que podía, con los trámites, les decía que tienen que hacer este paso y me llamaban 'pero ¿cómo tengo que hacer los papeles?' pues primero te tienen que dar la oferta, más o menos me lo sé ya". (Pilar, Bolivia, Les).

La red de Pilar sigue muy conectada, en la medida que configura una trama social activa donde siguen circulando favores, y es muy visible en la pequeña comunidad de Les¹¹. Otras cadenas migratorias han funcionado como facilitadoras del proceso de llegada de migrantes desde una misma zona de origen, para, posteriormente, desconectar total o parcialmente las redes de relación. Estas pueden dispersarse en

11• Les tiene 1.011 habitantes, de los cuales, un 28% son extranjeros procedentes de casi 20 países distintos, siendo los colectivos más numerosos, el boliviano y el rumano.

destino y mantenerse conectadas tan solo en algunas ocasiones rituales o para alguna ayuda puntual. Es frecuente que se quiera mantener una cierta equidistancia para evitar el control social que ejerce el colectivo nacional y que en los pueblos acostumbra a ser más intenso.

4.2. Fidelidad al municipio

En cuanto a la valoración de los pueblos y del territorio donde residen, las mujeres expresan un sentimiento de fidelidad al municipio, argumentando que el pueblo ha satisfecho desde el primer momento sus expectativas personales y laborales. Observamos en el discurso de las mujeres una expresión de arraigo a la comunidad que contrasta con la constatación de una rotación importante de población extranjera en los pequeños municipios. Los agentes locales y los empleadores nos han hablado de procesos de sustitución étnica (etnoestratificación) por los que la población inmigrada marroquí, generalmente la primera en llegar para ocuparse en trabajos agrícolas, fue sustituida por personas de otras comunidades migrantes, una rotación que se ha producido también, aunque en menor medida, en el caso de otros colectivos nacionales, rumanos o latinoamericanos. Resulta particularmente interesante la población rural marroquí que, con pocas excepciones (el caso de Vila-rodona, por ejemplo) ha tendido a desplazarse desde los pequeños municipios hacia los pueblos cabecera de comarca o las ciudades cercanas. Las mujeres marroquíes que aún residen en los pueblos de más reducido tamaño fueron las que expresaron una menor fidelidad al municipio de residencia y manifestaron su sensación de aislamiento y su deseo de desplazarse hacia otros pueblos mayores, o ciudades, con comunidades marroquíes más numerosas donde poder rehacer vínculos de sociabilidad y parentesco.

La fidelidad se expresa más rotundamente cuando se ha producido la reagrupación familiar o cuando la cadena migratoria ha logrado reunir un grupo de compatriotas y configurar una pequeña comunidad donde establecer vínculos de solidaridad. En algunas ocasiones, la decisión de permanecer en el pueblo depende de la posibilidad de definir un proyecto conyugal o de familia en el municipio. Camarero, Sampedro y Oliva (2012) también plantean que la permanencia y el arraigo tienen que ver con la posibilidad de consolidar el proyecto familiar en destino. Resulta esencial tener en cuenta el contexto familiar para explicar la voluntad de permanecer de las personas migrantes.

Estamos de acuerdo con Pedreño y Riquelme (2007) cuando afirman que los inmigrantes no llegan de manera involuntaria a los pueblos sino que dirigen conscientemente su trayectoria hacia estos entornos, frecuentemente desde las ciudades donde se sitúa el punto de llegada. Los relatos sobre las trayectorias migratorias de las mujeres hasta llegar al municipio en el que viven son ilustrados con itinerarios complejos que, a menudo, las han llevado a diversos municipios dentro del mismo territorio, siguiendo las ofertas de trabajo. En aquellos donde resulta fácil la movilidad intermunicipal (transporte público) o cuando las mujeres pueden desplazarse con vehículo privado, el territorio (frecuentemente la comarca) es el área donde hallar los recursos laborales. En municipios de montaña, mal comunicados, las mujeres cambian de municipio sin demasiadas dificultades en función de la estacionalidad del mercado de trabajo (turismo o agricultura) y condicionadas por la dificultad de desplazarse a diario de un pueblo a otro. Sin embargo, se manifiestan fieles al territorio (la comarca) donde, por conocerlo, encuentran sus recursos laborales y residenciales.

"Vino aquí con un amigo buscando trabajo, y buscando por toda España, pero se quedó aquí porque aquí en Cornudella encontró trabajo y se quedó aquí (...) Cuando yo vine primero trabajé en Gratallops en un hotel, después cogimos otro trabajo como caseros en Capçanes, otro hotel, pero allí estaba mal y volvimos aquí y bueno siempre en el Priorat (...) Ahora abrieron este restaurante y desde primavera hasta invierno pues trabajo aquí, y ahora mejor". (Teresa, República Checa, la Morera de Montsant).

Tal como expresan algunos estudios (Camarero, Sampedro y Oliva, 2012) el medio rural no es un destino especialmente valorado por los inmigrantes, lo constatamos en el hecho de que la mayoría de mujeres entrevistadas llegaron con un destino urbano desde donde se desplazaron hasta los pueblos persiguiendo alguna oportunidad de empleo ofrecida por compatriotas. Pero otras llegaron siguiendo los pasos de las/los que las precedieron y la mayoría, especialmente las que han reagrupado a sus familias o las que pensaban hacerlo en el momento de ser entrevistadas, se manifiestan dispuestas a permanecer en los pueblos. En nuestra opinión, la presunción de que las zonas rurales ofrecen menos recursos, por lo que se convierten en zonas de paso para los migrantes en su trayectoria de migración, debe ser matizada puesto que como veremos a continuación, la ruralidad facilita el acceso a las redes de recursos (laborales especialmente) locales y territoriales. La fidelidad al municipio se transmuta en fidelidad a un territorio supralocal muy conectado por las redes sociales donde las mujeres inmigradas encuentran sus oportunidades laborales.

4.3. Conocer y ser conocidas. El acceso a las redes de recursos

El tercer aspecto con el que defendemos la singularidad de la inmigración de las mujeres a los pueblos es la especificidad del capital social que consiguen en los entornos rurales. El capital social, generalmente se asocia a la propia red de soporte que las migrantes disponen en destino: familia, amigos, conocidos y connacionales. En el ámbito rural la capacidad de las migrantes para enriquecer su capital social en la sociedad de llegada es mayor porque la pequeñez del entorno local permite el contacto directo con el tejido social. Las migrantes son fácilmente conocidas y acceden también con mayor facilidad al conocimiento de las redes locales que pueden facilitarles recursos esenciales como el trabajo y la vivienda. El capital social se adquiere mediante la amplia disponibilidad laboral que expresan las mujeres inmigradas y que les permite conseguir con facilidad la confianza de la población local, que encuentra en estas mujeres un recurso laboral esencial para algunas ocupaciones que son rechazadas por la población local.

"Hay gente, pero dependiendo qué faena, no las coge nadie de aquí. Porque si es fin de semana, 'ah no, fin de semana no quiero trabajar, yo quiero el fin de semana libre'. Entonces a nosotros nos dicen, 'mira tenemos para el domingo, ¿me puedes venir a hacer un repaso?' Entonces yo digo: vale ¿cuántas horas? Por la noche, vale. Hasta ahora no hemos dicho no a nadie. Por lo menos yo. A mí me dicen '¿vienes a hacerme unas horas?' En el restaurante aquí en el Estanc, trabajé seis meses con él, me llama un domingo o un sábado, 'mira no viene mi hijo, ¿me ayudas?' Y yo no veo ningún problema, yo me voy (...) Yo no veo problema en trabajar por la noche. También de panadero mi marido trabajó aquí, a ver, no había trabajo, pues de panadero. A la una de la noche, pues bueno, a trabajar". (Berta, Colombia, Prades).

Las mujeres utilizan la complicidad y la confianza que sus empleadores depositan en ellas para obtener recursos laborales para los miembros de sus cadenas y redes. Los trabajos que más abundan en el ámbito rural son duros y precarios: salarios bajos, a veces sin contrato, largas jornadas, horarios intempestivos e inestabilidad. La población local los rechaza y, en consecuencia, se convierten en una oportunidad para las personas inmigradas. Incluso quienes han conseguido una cierta estabilidad laboral y calidad de vida continúan mostrándose disponibles, algo que es bien considerado por los posibles empleadores y que las migrantes explotan como un valor. El pueblo deviene un contexto de oportunidad para obtener ocupaciones poco valoradas y precarias. En este sentido debemos también precisar que de ningún modo debe suponerse

que la población inmigrada, tanto hombres como mujeres, va a resolver las dificultades de reproducción de los pueblos puesto que se trata de personas que, en general, no están en disposición de liderar proyectos económicos o empresariales sino tan solo de llenar el vacío laboral que han dejado los/las generaciones de jóvenes que abandonaron, y abandonan, las zonas rurales.

4.4. Incorporaciones fragmentadas

No obstante, ni la disponibilidad, ni la confianza, ni las relaciones laborales, aseguran una completa y exitosa incorporación de las mujeres extranjeras al municipio. Aunque impera la presunción de que la inserción social de la población extranjera es más fácil y rápida en los pueblos que en las ciudades, comprobamos que persiste la división entre población local y extranjera, incluso cuando "los foráneos" son conocidos. Ser del pueblo implica haber nacido en la comunidad, tener raíces familiares en ella, y disponer de patrimonio o de capital simbólico. Las mujeres extranjeras, como cualquier otra población que, por motivos diversos (laborales, conyugales, familiares, o residenciales) ha llegado a los pequeños municipios, están en el pueblo, pero les resulta difícil pertenecer a la comunidad¹².

Pedimos a las informantes que nos detallaran particularidades negativas y positivas de vivir en un pueblo y comprobamos que las mujeres referían muy pocas valoraciones negativas (el clima o la falta de comercios y servicios). Las que se mostraron más contrariadas fueron las que expresaron ser conscientes de la desconfianza que despierta su colectivo nacional entre una parte de la población local, la cual exhibe gestos de rechazo hacia la población extranjera. Las valoraciones positivas se centraron fundamentalmente en el entorno, la calidad de vida, las oportunidades laborales y de obtención de recursos económicos en general y en las relaciones personales, base de su prestigio y de su capacidad para conseguir capital social. En algunos casos, el municipio es vivido como si del espacio de trabajo se tratara, como un no lugar en el que se está, más o menos indefinidamente, de paso. Pero también hallamos itinerarios que progresivamente van siendo pensados como irreversibles y que afectan a las cadenas familiares formadas a partir de sucesivos procesos de reagrupación. No obstante,

12• Levitt y Glick Schiller (2004: 67-69) refiriéndose a la incorporación transnacional de la población inmigrante distingue entre formas de ser (relaciones y prácticas sociales reales) de un campo social, en contraposición a las formas de pertenecer (las identidades).

la decisión de permanecer tampoco garantiza la incorporación total a la sociedad local. El caso de Tania es especialmente significativo porque su marido es de la comunidad local, trabaja y ha formado familia en el pueblo, a pesar de ello, nos comenta las dificultades de la pertenencia:

“Y me parece injusto porque no soy igual que otros extranjeros que pueden pasar aquí un año, o dos, o tres. Yo vivo aquí y tengo a mi familia, tengo mis negocios, voy a los bancos y todo. Pero cuando ven que tengo pasaporte de Rumanía me ponen mala cara y eso me molesta y creo que soy diferente”¹³. (Tania, Rumanía, Guimerà).

Las mujeres inmigradas tienen pocas oportunidades para cultivar las relaciones sociales más allá del ámbito estrictamente laboral. En algunos casos, la comunidad de origen ha comenzado a participar tímidamente en las fiestas locales (a menudo por petición expresa de las autoridades o de los servicios sociales del municipio) pero la incorporación es difícil. La inserción laboral y su prestigio como trabajadoras, no va acompañada de la inserción en los tejidos sociales ni a las redes de sociabilidad de los pueblos. En la calle se observa la segmentación de la sociedad local y las dificultades para incorporar nuevos vecinos y vecinas que aunque con su trabajo resuelven algunas de las dificultades que tienen las comunidades, siguen siendo percibidos como forasteros demasiado diferentes y, en gran medida, ajenos a la comunidad local.

5. Conclusiones

En un nuevo contexto de importantes cambios funcionales en el espacio rural catalán, se ha producido en la mayoría de los pequeños municipios un cambio de tendencia demográfica, con crecimientos más o menos intensos. Este crecimiento es fruto de la inmigración, tanto la interior, ligada a fenómenos como el proceso de periurbanización, como sobre todo exterior, observándose áreas, especialmente las periurbanas, donde el factor más importante es la inmigración interior y otras en que predomina claramente la inmigración extranjera. Constatamos también que la inmigración, tanto interior como exterior, ha producido un cierto rejuvenecimiento de las muy envejecidas poblaciones rurales, pero

13• Traducido del original, en catalán.

al mismo tiempo, el predominio masculino de la inmigración exterior, a pesar de la llegada de mujeres a los pueblos no ha conseguido equilibrar la *sex/ratio* en estas zonas. Podemos hablar, por tanto, de un proceso de rejuvenecimiento y de una cierta refeminización, por la llegada de población femenina, pero no de reducción de la masculinización rural.

La llegada ha afectado a todo el territorio rural catalán, aunque con diferente implantación territorial de los migrantes en función de las características de las zonas rurales catalanas. A partir del análisis efectuado en las zonas rurales seleccionadas se confirma la mayor vinculación de los diferentes colectivos de inmigrantes, por nacionalidad pero también en función del sexo, con las características socioeconómicas de cada municipio más que con un área geográfica concreta. Hallamos más población extranjera masculina (especialmente rumana y subsahariana) en aquellos municipios donde predomina un mercado laboral agrario, mientras que las mujeres inmigradas extranjeras han fijado prioritariamente su residencia y lugar de trabajo en aquellos pueblos que han desarrollado economías terciarizadas (comercio, turismo, hostelería y restauración). Son una excepción los trabajos domésticos y de atención y cuidado de personas mayores, altamente feminizados y precarizados, los cuales ocupan a las mujeres extranjeras en cualquier municipio, sea cual sea su estructura económica.

Sin duda las migraciones internacionales son una aportación valiosa para las zonas rurales y de ellas depende, en buena medida, la multifuncionalidad de estos espacios (Kasimis, 2010). No obstante, los resultados de la investigación muestran que el empresariado rural sigue en manos de la población local y que es muy difícil que la situación de los y las migrantes, ocupados en trabajos poco remunerados y precarios, les permita, a corto y medio plazo, obtener los recursos necesarios para liderar empresas que ayuden a garantizar la reproducción de las comunidades locales.

Los pequeños municipios han recibido a mujeres con itinerarios migratorios diversos, no hay un perfil predominante de mujer extranjera residente en las zonas rurales. La mayoría de las mujeres latinoamericanas entrevistada han llegado desde procedencias urbanas y se han incorporado a los pueblos echando en falta comercios, infraestructuras y servicios propios de las ciudades. Otras, como las rumanas o las marroquíes, son mayoritariamente de procedencia rural y, no siempre son las que mejor se adaptan a la vida de los pueblos.

Algunas mujeres han llegado reagrupadas por sus parejas, otras, la mayoría de latinoamericanas, liderando su propio proyecto migratorio e, incluso, encabezando una cadena migratoria que ha acabado constituyendo una comunidad connacional muy visible en los entornos locales. Dichas redes, de carácter transnacional, proveen de recursos, especialmente laborales, a familiares, amigos y conocidos y actúan cana-

lizando y atrayendo inmigración hacia las zonas rurales. La despoblación y la existencia de trabajos que resultan poco atractivos a la población local han convertido las zonas rurales en contextos de oportunidad para la población inmigrada.

La información recogida en las entrevistas a las mujeres nos permite afirmar que la reagrupación familiar o la formación de una familia en destino son factores de arraigo y que inciden favorablemente en la permanencia de las mujeres en los pueblos aunque el factor más importante de fidelidad al municipio sigue siendo la posibilidad de acceder a los recursos laborales. En este sentido, cabe decir que las mujeres no cuentan tan solo con el mercado laboral del pueblo donde residen, sino que acceden fácilmente, mediante los contactos establecidos con las redes interlocales, a mercados laborales más amplios de carácter supralocal o territorial. Algunos estudios ya citados afirman que las zonas rurales no son capaces de fidelizar a la población extranjera por ofrecer limitados recursos laborales, razón por la cual las zonas rurales se convierten en zonas de tránsito hacia destinos urbanos. Sin embargo, los datos obtenidos nos muestran que las zonas rurales ofrecen más fácil acceso a las redes locales (conectadas a nivel interlocal) donde las mujeres conocen y son conocidas, de modo que el territorio supralocal y no solo el pueblo, deviene el marco donde la población inmigrada diversifica y aumenta sus opciones de hallar trabajo y, en algunos casos, vivienda. La posibilidad de realizar movilidad interlocal es también una variable importante para entender la permanencia de las mujeres extranjeras en las zonas rurales.

Las mujeres entrevistadas están bien insertas en las comunidades como trabajadoras esenciales y necesarias ocupadas en trabajos precarizados (servicios y, muy especialmente, trabajo doméstico y atención a las personas mayores dependientes) en las que deben mostrar estar siempre disponibles. Acatar estas condiciones les da un cierto prestigio en la comunidad local pero no por ello debemos considerar un éxito su proceso de incorporación a los pueblos. Hablamos de incorporaciones fragmentadas porque las mujeres están en los pueblos y son una aportación esencial al escaso capital humano de las pequeñas comunidades, pero se les hace difícil pertenecer a la comunidad.

Agradecimientos

El equipo investigador quiere agradecer a la Generalitat de Catalunya la financiación de esta investigación; a los/as revisores/as anónimos y al Comité Editorial por sus

constructivos comentarios para la mejora del primer borrador. También quisiéramos agradecer a las personas entrevistadas su generosa actitud y predisposición.

Bibliografía

- Arellano, M. (2006): "Trabajadoras latinoamericanas en España: migraciones laborales y género", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24 (1), pp. 151-179.
- Artal, C., Pascual, A. y Solana, M. (2006): "Trajectòries migratòries de la població estrangera a Catalunya. Les poblacions marroquina, equatoriana i pakistanesa", en *Observatori de la immigració a Catalunya, Migracat*. Disponible en: http://www20.gencat.cat/docs/dasc/01Departament/08Publicacions/Ambits%20tematic/Immigracio/04publiencolaboracio/altrespublicacions/2006trajectories_estrangers.pdf
- Bayona, J. y Gil, F. (2010): "Migraciones de españoles y extranjeros en las áreas rurales catalanas (1996-2006): ¿Fin de la despoblación o nuevo modelo territorial?", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, pp. 219-237.
- Bettio, F., Simonazzi, A., Solinas, G., y Villa, P. (2004): "The 'care drain' in the Mediterranean: notes of the Italian Experience", en *25th Conference of the International Working Party Labour Market Segmentation*, Australia.
- Bodoque, Y. (2009): "Hombres sin mujeres. La búsqueda de la reproducción de la sociedad a través de la mirada de la ficción social", *Gazeta de Antropologia*, 25.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (Eds.) (2001): *The transnational family. New european frontiers and global networks*. London, Berg.
- Camarero, L. (coord.) et al. (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Obra Social "La Caixa". Colección Estudios Sociales, 27.
- Camarero, L., Sampedro, R. y Oliva, J. (2012): "Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas", *Sociología del Trabajo*, 77, pp. 69-91.
- Castelló, L. (2008): "La mercantilización y mundialización del trabajo reproductivo. El caso español", en *XI Jornadas de Economía Crítica*, Bilbao.
- Cruz, F. (2009): "Empoderamiento y participación social de las mujeres en el mundo rural", *Anuario Agricultura familiar en España*, pp. 110-115.
- Deigiuli, F. (2007): "A job with no boundaries: home eldercare work in Italy", *European Journal of Women's Studies*, 14 (3), pp. 193-207.
- Díaz, C. (2005): "Aproximaciones al arraigo y desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural", *Papers. Revista de Sociologia*, 75, pp. 63-84.

- Esparcia, J. (2002): "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana", *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 289-306.
- Etzezarreta, M. y Viladomiu, L. (1997): "El avance hacia la internacionalización. Crónica de una década de la agricultura española", en J.J. González y B. Gómez, *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS.
- Fonseca, M.L. (2008): "New Waves of Immigration to Small Towns and Rural Areas in Portugal", *Population, Space and Place*, 14, pp. 525-535.
- García Coll, A. y Sánchez, D. (2005): "La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización", *Cuadernos Geográficos*, 36 (1), pp. 387-407.
- García Pascual, F. y Larrull, A. (1998): "Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento", *Agricultura y Sociedad*, 86, pp. 33-68.
- García Sanz, B. (2006): "Inmigración extranjera y ruralidad", *Circunstancia*, 10.
- Green, A. E., de Hoyos, M., Jones, P. y Owen, D. (2009): "Rural Development and Labour Supply Challenges in the UK: The Role of Non-UK Migrants", *Regional Studies*, 43 (10), pp. 1261-1273.
- Gregorio, C. (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.
- Gualda, E. y Ruiz, M. (2004): "Migración femenina de Europa del Este y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva, España", *Migraciones Internacionales*, 2 (4), pp. 36-65.
- Hochschild, A. R. (2001): "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", en A. Giddens y W. Hutton (Coords.), *En el límite: la vida en el capitalismo global*, Madrid, Tusquets.
- Kasimis, C. (2008): "Survival and Expansion. Migrants in Greek Rural Regions", *Population, Space and Place*, 14, pp. 511-524.
- (2010): "Demographic Trends in rural Europe and international migration to rural areas", *Agriregionieuropa*, 21 (6), pp. 1-6.
- Letablier, M.T. (2007): "El trabajo de 'cuidados' y su conceptualización en Europa", en C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid, Editorial Hacer y Editorial Complutense.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004): "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3, pp. 60-91.
- Luken, V., Solana, M y Pascual, A. (2011): "La trayectoria migratoria internacional de la población inmigrada en España: la incidencia de las redes familiares y otras características sociodemográficas", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 357 (XV).
- Martínez, R. (2005): "El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento", *Panorama Social*, 2, pp. 85-97.
- Morén, R. y Solana, M. (2006): "La immigració en àrees rurals i petites ciutats d'Espanya. Un estat de la qüestió", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47, pp. 141-155.

- Oliva, J. (2010): "Rural Melting-pots, Mobilities and Fragilities: Reflections on the Spanish Case", *Sociologia Ruralis*, 50 (3), pp. 277–295.
- Oso, L. (2010): "Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico", en *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*, Madrid, IEPALA.
- Pajares, M. (2008): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madrid, MTAS. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, 17.
- Parella, S. (2007): "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianas y peruanas en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 4 (2), pp. 39-76.
- Parreñas, R. S. (2005): "Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families", *Global Networks*, 5 (4), pp. 317-336.
- Pedone, Cl. (2003): *Estrategias migratorias y poder. 'Tú siempre jalás a los tuyos'*. Quito, Abya Yala PMCD.
- (2005): "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España", en *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Pedreño, A. y Riquelme, P.J. (2007): "La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales", *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, pp. 189-238.
- Ramírez, E. (2002): "Se fue ¿a volver? Imaginarios, familias y redes sociales en la inmigración ecuatoriana a España (1997-2000)", *Iconos*, 14, pp. 32-45.
- Reigada, A. (2007): "Trabajadoras inmigrantes en los campos freseros: hacia una segmentación sexual y étnica del trabajo y la vida social", en *V Congreso sobre las Migraciones en España*, Valencia.
- Roca, J., Bodoque, Y., Soronellas, M. (2012): "Migraciones por amor. Diversidad y complejidad en las migraciones de mujeres", *Papers. Revista de Sociologia*, 97 (3).
- Roquer, S. y Blay, J. (2008): "Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 279 (XII).
- y – (2012): "Nuevos pobladores en un medio rural en transformación: la inmigración extranjera en los municipios rurales catalanes", en P. Reques y O. De Cos (eds.), *La población en clave territorial, Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*, *Actas XIII Congreso de la población española*, AGE, Santander.
- Sampedro, R. (2004): "Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e 'idilio rural'", en VI Congreso Vasco de Sociología, Bilbao [en línea] www.unavarra.puresoc/pdfs/c_ponencias/Sampedro.pdf
- (2008): "Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo en las mujeres rurales", *Revista de Estudios de Juventud*, 83.

- Sanz, J. (2007): "Entre cumplir y hacer cosas. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la emigración ecuatoriana en España", *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España*, Valencia.
- Sassen, S. (2003): "Contra geografías de la globalización. La feminización de la supervivencia", en *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Solana, M. (2006): "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)", *Ager. Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 5, pp. 57-87.
- (2008): "El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión", *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, XIII (776).
- Solé, A., Guirado C., Solana, M. (2012): "Cambios en la dinámica demográfica y migratoria del Pirineo Catalán. Análisis sociolaboral de la población extranjera", *Ager. Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 12, pp. 51-90.
- Solé, C. et al. (2008): *Las trayectorias sociales de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Factores explicativos de la diversificación de la movilidad laboral intrageneracional*. Informe disponible en: http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/798.pdf
- Soronellas, M. (2012): "De la agricultura a la ruralidad. Estructura agraria, migraciones y globalización en Cataluña", *História: Questões Et Debates*, 56, pp. 13-36.
- Suárez, L. (2008): "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", en J. García y J. Lacomba, *La inmigración en la sociedad española, una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Bellaterra.
- y Crespo, P. (2007): "Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España", *Migraciones*, 21, pp. 235-257.